Revista Mexicana de Investigación Educativa
mayo-agosto 2002, vol. 7, núm. 15
pp. 377-380

Cortina, Regina y Nelly P. Stromquist (compiladoras), (2001). *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*, México: Pax México, 369 pp.

Ni reinas ni soldaderas*

RESEÑADO POR CARLOS ORNELAS**

No recuerdo quién expresó que no hay peor cosa en la América Latina que ser mujer, india (o negra) y pobre; a ella se le carga todo tipo de discriminaciones. Se puede agregar una cuarta categoría: ser niña. Aun en el discurso feminista, rara vez se habla de las niñas y sus circunstancias. Las políticas sociales que favorecen a la mujer se abren paso en la retórica política, en la legislación de algunos países, en la creación de comisiones o instituciones para la igualdad de las mujeres, pero es mucho lo que falta por alcanzar en la práctica. Igualdad y equidad entre los géneros son todavía metas lejanas en el tiempo, aunque en educación algo se avanza, al menos en algunas regiones.

Hay que dar la bienvenida al libro que compilaron Regina Cortina y Nelly Stromquist, *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*. Las 17 mujeres y el hombre que escribieron los capítulos, son críticos de la exclusión que padecen las mujeres y las niñas en la educación latinoamericana; mas también hacen propuestas y reconocen dónde hay ensayos e innovaciones que vale la pena resaltar. Los argumentos que presentan en favor de la perspectiva de género se apoyan en investigaciones rigurosas o en observaciones de casos y en la consulta de materiales de difícil acceso; así

* Versión corregida de las palabras pronunciadas en la presentación del libro, en la Universidad Iberoamericana, el 12 de febrero de 2002.

** Profesor de Educación y Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Calzada del Hueso núm. 1100, col. Villa Quietud, CP: 04960, México, DF. CE: ccornelas@prodigy.net.mx

como en la reflexión política y en la experiencia misma de algunas de las autoras.

El libro se construyó con el propósito explícito de contribuir al debate de la perspectiva de género: para favorecer a las mujeres, adultas y niñas; promover mayores acciones de educación y levantar las barreras que impiden la equidad, tanto social cuanto entre los hombres y las mujeres. Los ensayos dan cuenta de legislación progresista en Bolivia, con avances en la estructura administrativa del Estado, para luego retroceder en la jerarquía: de una subsecretaría que viera los asuntos de la mujer, se bajó a una dirección general. Igual en Argentina, de políticas vanguardistas de igualdad entre la mujer y el hombre, por presiones de la iglesia católica se redujeron las acciones y se frenó el ímpetu feminista. Mas hay logros e instituciones que quedaron como las semillas que acaso germinen y ofrezcan frutos en el porvenir.

Contrastan los casos de Paraguay y Brasil. En el primer país, prácticamente de la nada y de salir de una dictadura —que en mucho favoreció el patriarcado— se avanza con firmeza en acciones que implican un acercamiento entre los hombres y las mujeres, al menos en el papel. Lo que no sucede en Brasil, a pesar de que las mujeres han alcanzado niveles de escolaridad por arriba de los hombres, aunque sea en el margen. No obstante, eso no les garantiza equidad en el mercado laboral. La situación es peor si se es negra y mayor de 40 años. Además, el grado de analfabetismo entre las mujeres es superior al de los hombres. Lo cual es cierto para toda la región y no sólo en Brasil.

Aunque en el ensayo de Cortina se habla de la enseñanza media, el énfasis de las autoras está en la educación básica y en la no formal para mujeres. Se tratan asuntos de preescolar, de discriminación y de experiencias concretas que ayudan a las niñas, como las becas hasta tercero de primaria, en Guatemala. Pero se critica la falta de continuidad, el corto plazo y los errores en la concepción de los programas. Algunas agencias internacionales muestran buena fe pero, al contratar con los gobiernos y no con organizaciones civiles, contribuyen a que los programas se burocraticen y se concluyan cuando los fondos internacionales se agotan.

Algunos programas compensatorios indican la debilidad institucional de los sistemas educativos de muchos países, pero también la falta de perspectivas feministas de las mismas mujeres, sea por la inercia, la apatía o la subordinación social y de género. Situación que se agrava por el debate feminista entre las partidarias de la igualdad y las de la diferencia. Las primeras abogan por la igualdad de derechos y beneficios entre hombres y mujeres; las segundas por mantenerse separados y buscar avances parciales. En la América Latina, relata Stromquist, el feminismo no se ha constituido como un movimiento social con perspectivas ciertas ni proyectos de aliento; no es independiente, ni asociativo, ni basado en movilización directa, salvo en algunos casos. A pesar de ello, los movimientos feministas de la región arrojan conocimiento y las feministas académicas, como ella misma, pueden sintetizar, abstraer y utilizar para fortalecer las posiciones de género.

El libro de Cortina y Stromquist también proporciona y genera conocimientos de los movimientos de las mujeres, no sólo los abstrae. En cada uno de los capítulos y en las conclusiones, se apuntan perspectivas, sugerencias, la búsqueda de aliados, las labores políticas pendientes y hasta recetas de algo que funciona relativamente bien.

En algunos de los textos abundan las críticas —aquí y allá— a la globalización y, paradójicamente, se reseñan experiencias de instituciones multilaterales, de la UNESCO y la UNICEF por ejemplo, además de los apoyos de la cooperación española, los países bajos y la —para muchos, odiada— USAID, la agencia del gobierno estadunidense para la ayuda internacional. La evaluación que se hace de sus programas no es negativa; por el contrario, se le critica por insuficiente.

Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina tiene la virtud de traer la discusión a la realidad política; su análisis es sereno, alejado de una oratoria revolucionaria, no vislumbra a las mujeres constituyendo un movimiento social en luchas constantes o con miras a capturar el poder. No idealiza a las militantes —que sí las hay— como soldaderas de un ejército popular, sino como mujeres que luchan por sus derechos. Tampoco hace del

feminismo un dogma que pueda conducir a las mujeres a ser reinas de su hogar y elevarse socialmente por encima de los varones. El de Cortina y Stromquist es un discurso feminista centrado, que reconoce las limitaciones de todo tipo, incluyendo el de la lengua. No llenan sus páginas con pasajes tales como las maestras y los maestros, los chiquillos y las chiquillas o a neosímbolos como niñ@s que, pienso, poco agregan a la equidad de género y sí gastan pólvora en batallas que no vienen al caso.

Hay que felicitar a los autores y a quienes tuvieron a su cargo la edición y traducción de algunas piezas. Los textos son claros, el lenguaje es sencillo al grado de hacer comprensibles argumentos complejos. Cada ensayo tiene su lógica interna pero las compiladoras hicieron más y lograron una obra que no muestra saltos bruscos, el orden de las partes y los capítulos es coherente y se puede seguir con facilidad.

Lo más valioso, su mensaje es edificante. Reconocen que, entre las clases medias, el feminismo y la equidad de género avanzan, pero no es el caso entre los pobres de las ciudades y del medio rural, las regiones indias, las zonas negras. Sus análisis de la política educativa en varios países confirman que algo se hace, que se busca incluir a más niñas en las escuelas, ofrecerles mejor educación, apoyarlas en la comprensión de su propia existencia y emparejar esos programas con otros de salud reproductiva y capacitación para el empleo remunerado. Es loable que las autoras aboguen por una educación que compense a las niñas y mujeres jóvenes pobres, indias o negras. La discriminación de ellas comienza en su propio hogar... si es que lo tienen.

El futuro no es brillante. La pobreza, las grietas de los programas de desarrollo, la poca atención de los gobiernos a la educación de las niñas, las costumbres sociales y los patrones culturales de muchas regiones son barreras impresionantes a la igualdad de los hombres y las mujeres. Sin embargo, algo se puede hacer. Cortina y Stromquist lo demuestran con esta obra.